

3

Trail

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 2005 5,00 €

www.revistatrail.com

Alternativas para el invierno

APROVECHA EL FRÍO

ÚTIL
Itinerarios
Material
Entrenamiento
Psicología
Calendario

ORIENTACIÓN
Copa del Mundo

ENTREVISTA
Rob Jebb

CRÓNICA
**Gore-Tex
Transalpine-Run**

RAIDS
**The Raid World
Championship**





Reunión en la Diagonal

XIII Grand Raid de la Réunion

Texto:
Carlos García Prieto

Fotografías:
Carlos García Prieto
Assoc. Grand Raid

La promocionan como la carrera más dura del mundo: 140 kilómetros non-stop y 16.000 metros de desnivel acumulados. La Diagonale des Fous, como se la conoce, discurrió entre los días 21 y 23 de octubre en la Isla Réunion. El testimonio de Carlos García Prieto, que participó en la edición 2004, no deja lugar a dudas. He aquí sus recuerdos.

A la organización le gusta alardear de que es la carrera más dura del mundo y la verdad es que después de haberla corrido, no puedo estar más de acuerdo, aunque creo que la palabra exacta es "épica".

140 kilómetros en una sola etapa con 16.000 metros de desnivel acumulado garantizan el sufrimiento más absoluto, tanto físico como mental, y ponen a prueba cualquier entrenamiento. Durante algo más de 43 horas, he tenido el placer de formar parte de los 2.050 locos que tomaron la salida.

La Isla Reunión es un territorio francés de ultramar, un lugar insólito e inclasificable que cuenta con las mayores cumbres del Océano Índico. La Reunión no es conocida en el mundo por sus playas, sino precisamente por sus montañas, por su volcán activo, el Piton de la Fournaise, y por sus profundos acantilados.

En esta pequeña isla, se desarrolla desde hace 12 años lo que se bautizó como La Diagonale des Fous (La Diagonal de los Locos), la carrera más increíble y descabellada en la que jamás he participado.

Los habitantes de la Reunión participan en masa en este evento como competidores, voluntarios o público, apoyando a todos y cada uno de los corredores. A pesar de ser una carrera de extrema dificultad, para los residentes en la isla debe realizarse un sorteo, ya que el número de inscritos supera el aforo de la organización.

Entrando en la dimensión desconocida

La carrera es, según el reglamento, de autosuficiencia alimentaria, aunque existen innumerables puestos de avituallamiento con comida suficiente para que sólo sea necesario llevar una pequeña cantidad para casos de emergencia.

El reglamento contempla un material obligatorio mínimo, por lo que con una pequeña mochila de 2 o 3 kilos se carga con todo el equipo necesario.

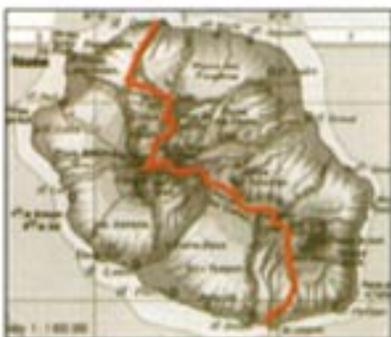
Además, la organización pone a



disposición de los corredores un servicio de transporte de bolsas con equipo personal a cuatro puntos de la carrera para tener material de repuesto sin necesidad de cargar con ello. Una simple camiseta seca puede valer más que el oro...

El día esperado

Un autocar de la organización nos transporta al punto de salida y a las 4 en punto de la madrugada, con la adrenalina a tope, 2.050 corredores salimos en tromba intentando encontrar nuestro ritmo.



Conservaré siempre en mi memoria, como una de las más maravillosas que recuerdo, la imagen de más de 2.000 frontales corriendo por un camino entre cañas de azúcar y, como único techo, un cielo cuajado de estrellas.

La salida se realiza prácticamente al nivel del mar y en poco más de 20 kilómetros se asciende a más de 2.200 metros. Al ser el inicio de la carrera, todavía vamos relativamente juntos y comienzan a producirse aglomeraciones en algunos pasos casi de escalada

que, por otra parte, permiten tomar un respiro.

Del trópico al volcán

Llegamos a la zona volcánica de la isla. De la selva tropical en el inicio de la carrera a correr por Marte no distan más de 2 kilómetros. Nos encontramos a 2.400 metros y la zona relativamente llana se agradece. El sendero, que discurre paralelo al cráter del Piton de la Fournaise, el volcán activo de la isla, es impresionante: una serpiente interminable de corredores se mueve a lo largo del desfiladero de rocas volcánicas y un polvo de color marrón lo cubre todo.

La montaña va dejando paso a unas suaves laderas verdes con vacas pastando... De repente me encuentro en Irlanda. Esta es una zona rompepiernas, con subidas y bajadas constantes, y cambios de superficie del terreno lo cual hace que resulte un tramo agotador. Poco a poco llego a Mare à Boue, el primer punto de control especial, donde recojo una bolsa con algo de ropa seca y el arma secreta del corredor de ultrafondo... el jamón serrano.

Cada porción de energía repuesta la consumo de nuevo en lo que se convierte casi en una escalada al pico de Kerveguen, de más de 1.000 metros, y el posterior descenso vertiginoso a Cilaos.

Me encuentro aproximadamente a mitad de la carrera. Las articulaciones y, sobre todo, las rodillas me duelen horriblemente. Son las 8 de la noche, llevo 67 kilómetros y 18 horas de carrera ininterrumpida.

El cansancio pasa factura a los corredores. El autor del artículo no queda exento.



Selva, volcanes, montaña y fuertes desniveles esperan al corredor del Grand Raid de la Réunion.

Después de un breve reposo y de abrigarme hasta las cejas para combatir el extremo frío nocturno de las montañas (¡Nunca he pasado tanto frío en una isla tropical!), emprendo el camino hacia el Col Taibit (2.080 m), que me obliga a salvar un desnivel de 1.300 metros.

Amanecer en Mafate

Las subidas y bajadas se hacen interminables y la oscuridad da un cierto carácter hipnótico a la carrera. Finalmente amanece en pleno circo de Mafate, una de las zonas más salvajes de la isla, sin carreteras de acceso.

Desciendo bastante deprisa por los acantilados verticales hasta encontrarme con un sendero que me lleva a Deux Bras, el penúltimo punto clave de descanso. Llevo 31 horas y 16 minutos en carrera. Una comida, un masaje, un cambio de ropa y más jamón serrano de Sánchez Alcaraz -aunque no en ese orden-, son decisivos para que después de una hora y media salga dispuesto a acabar la carrera con las pilas cargadas.

Arranco con un ascenso de 900 metros de desnivel hasta Dos d'Âne, una preciosa localidad aparentemente muy cercana a la llegada (aunque todavía quedan 32 kilómetros) por un camino de montaña muy estrecho y aéreo, y después por otro que me conduce al siguiente pico, el Piton Bazard (1.400 m).

Un interminable recorrido de 13 kilómetros por la reserva natural de La Roche Écrite, con un bosque tropical absolutamente increíble y una bajada por un cerrado bosque de pinos poco después, me permiten alcanzar, a las 21 horas y 25 minutos, el punto de control de Colorado, donde un voluntario sonriendo me dice: "Ánimo, en hora y media has llegado". Lo miro a la cara y de repente me doy cuenta de que, después de más de 41 horas de

carrera, el cuerpo está sometido a un cansancio tal que responde a una especie de "mecanismo automático de movimiento". No sabes cómo, pero te desplazas....

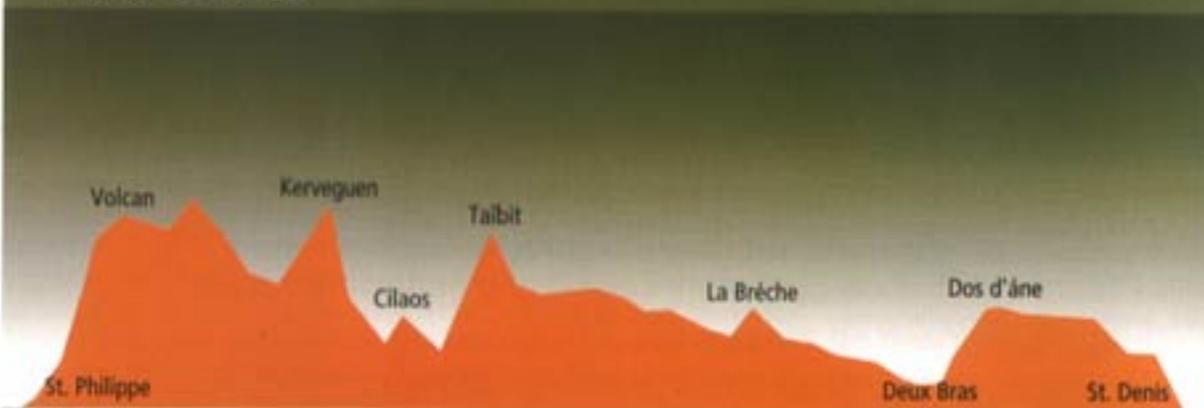
Como saliendo de un sueño, hago la hora y media más rápida de mi vida por un estrecho camino que al poco se abre dejando Saint Denis a mis pies. El codiciado estadio de La Redoute se encuentra a pocos metros por debajo y aunque dan ganas de saltar, no queda más remedio que zigzaguear por una ladera llena de piedras hasta llegar a la carretera. Allí, miles de reunioneses animan a los corredores. Podrías dejar de correr y sus voces te llevarían solas. El cariño que destilan sus gritos de apoyo te empujan los últimos metros y sin querer te ves tele-transportado a la entrada del estadio. La emoción hace que las lágrimas asomen y una sonrisa de oreja a oreja te cubra la cara.

El crono marca 43 horas, 4 minutos y 48 segundos desde la salida cuando cruzo la línea de meta de esta durísima y además maravillosa carrera que tengo intención de volver a correr.

Más info:

www.grandraid-reunion.com

Ficha técnica



Fecha: 21-22-23 de octubre de 2005

Edición: 13ª

Número de participantes: 2.000

Distancia: 140 km

Desnivel positivo: 8.000 m

Clasificación general

1. Charles Fontaine 19h49:36 • 2. Wilfrid Ouledi 21h07:05
3. Sébastien Chaigneau 21h10:48 • 4. Fabrice Pignolet 21h28:11 • 5. Nico Dijoux 22h13:19